

## DISCURSO MICHELLE BACHELET

Quisiera agradecer la participación a este seminario, el que me permite compartir algunas reflexiones acerca de la calidad de nuestras políticas y acerca de la calidad de nuestros estados pero por sobretodo esta mañana, yo quiero enfatizar ante ustedes que de todo ello depende también la calidad de nuestras democracias porque a veces tendemos a olvidar este último aspecto. A veces los políticos tienden a menospreciar la importancia de lo que algunos llaman el “delivery” en las políticas públicas. A veces tienden a relegar la provisión adecuada de servicios y bienes públicos como un tema meramente técnico, como si fuera un asunto de menor cuantía y a mi juicio esta es una visión muy equivocada de las cosas, y lo que es peor, es una visión que puede terminar corroyendo las bases de la legitimidad de la propia democracia. Cuando nuestros ciudadanos ven que no se avanza en la solución de sempiternos problemas, en el caso de nuestra región, es una región que si bien ha tenido ciertos aspectos positivos, a los cuales me voy a referir más tarde, hay temas que persisten como temas de pobreza, desigualdad, falta de oportunidades, seguridad, etc. Cuando nuestros ciudadanos ven que pasan gobiernos tras gobiernos sin que se arreglen determinados aspectos algunos muy sencillos o cuando ven que se despilfarran recursos públicos en malos proyectos sin que nadie dé ninguna explicación o cuando encuentran opacidad en las decisiones y corrupción en el uso de los recursos o cuando ven que gobiernan para algunos pocos y que no apuestan a la esencia de gobernar, que finalmente es la capacidad de concertar, de construir grandes acuerdos frente a los grandes temas país. Cuando todo eso ocurre es en definitiva la democracia la que se debilita. Carlos Fuentes una vez decía que nuestros pueblos esperan hoy día de la democracia lo que ayer esperaban de la revolución y no podemos truncar esa esperanza y esas ilusiones y debemos por tanto hacer todos los esfuerzos necesarios con gran voluntad política, con perseverancia, con tesón, con paciencia pero a la vez sin pausa para lograr como decía, grandes acuerdos nacionales frente a los desafíos esenciales de cada país. Esa capacidad de construir grandes acuerdos es lo que también permite como lo decía anteriormente, la continuidad de políticas y estrategias que son exitosas aunque cambie el color de la coalición del gobierno. El poder decir que hay ciertas cosas que todos estamos de acuerdo como país, el país tiene que desarrollarse en cierto sentido, ese desarrollo no puede ser para unos pocos y tiene que ser, aquí se ha usado el término de prosperidad colectiva y para eso estamos todos dispuestos a empujar y hacer determinadas cosas pero a la vez tenemos que preocuparnos muy centralmente en la construcción de la capacidad estatal en todo sentido y en llevar adelante políticas públicas rigurosas pero a la vez sustentables. ¿Y cuando son sustentables? Me refiero también, sustentables financieramente y por cierto también cuando estamos hablando también sustentables desde el punto de vista de la relación entre economía y desarrollo y medio ambiente pero al mismo tiempo, tampoco podemos engegucernos con la solo gestión privada como si esto se tratara solo de exportar lógicas de la empresa privada al ámbito público. La verdad es que es mucho más que eso, no se trata solo de “managerial skills” sino que de creer en el Estado y por lo mismo promover su más amplia y profunda modernización y profesionalización. ¿Y en que situación nos encontramos hoy en la región? En que los desafíos de la gestión pública en América Latina son mucho más complejos que hace una o dos décadas atrás. Hasta hace algunos años nuestros desafíos, si se puede decir, eran bastante básicos y fundamentales porque lo que teníamos que hacer era construir y en algunos casos reconstruir capacidad estatal, era sentar las bases

mínimas de nuestras economías, era consolidar los fundamentos macroeconómicos, era armar el entramado institucional que requiere todo país. En lo político la región, unas décadas atrás, no lograba afianzar el régimen democrático, celebrar elecciones libres y competitivas era un verdadero logro y no olvidemos que a mediados de los años 70 contaban con los dedos de la mano países que elegían democráticamente a sus autoridades. Y en lo social todavía estábamos en el proceso de hacer que el Estado llegara a todas las personas y a todo el territorio. El énfasis de la política pública en aquella época se centraba en la cobertura de las prestaciones que entregaba el Estado, llegar con educación al 60% o 70% de la población de nuestros países que no sabía aún leer, llegar con salud adecuada a miles de madres y de niños que morían en el proceso de parto, madres y niños que no contaban con asistencia en el nacimiento. Recordemos que las tasas de mortalidad infantil en aquel entonces superaban las centenas de miles en muchos de nuestros países. Se trataba de llegar con vivienda, con alcantarillado, con camino y con agua potable. Ahora, no quiero decir con una mirada exagerada, pensando que todos estos dilemas están resueltos. Lamentablemente nuestra región aún muchos de estos dilemas están presentes y deben seguir teniendo una tremenda prioridad política, social, e incluso desde la variable económica. Nosotros como gobierno de la Concertación hablamos siempre de crecimiento con equidad. El crecimiento era central pero justamente para lograr nivelar la cancha de juego para que todos los ciudadanos pudieran tener más oportunidades, conscientes que las oportunidades no son iguales para todos, y que si esas asimetrías no se resuelven es muy difícil generar después, a lo largo de la vida, todas las condiciones para vencer los obstáculos que significa partir varios kilómetros atrás de la meta. Y por eso es que en mi gobierno planteáramos como estrategia crecer para incluir, incluir para crecer. Como un binomio que reproducía una sinergia positiva, si crecíamos pero elaborando políticas sociales que permitían que muchos se beneficiaran de esas políticas, por otro lado también esas personas que lograban calificarse, capacitarse, tener una educación adecuada, mejores salariales, buenas condiciones laborales eran entonces también un actor económico más relevante para un país que quería desarrollarse y así que desarrollamos un sistema de protección social que tenía aspectos desde la infancia, quintuplicamos en cuatro años las salas cuna, ya que yo como médico pediatra y madre, consciente que los niños tienen grandes oportunidades y una sociedad que garantice que esos talentos se desarrollen va a ser muy distinta a una sociedad donde muchos de esos talentos y capacidades queden truncados en el camino y por lo tanto el futuro de una nación está muy vinculado como decía nuestra querida Gabriela Mistral, el futuro de los niños es siempre hoy. Y el futuro nación está muy vinculado, es por eso que para nosotros fue un área muy relevante porque ahí había una desigualdad de origen muy importante pero también había desigualdad de origen en nuestros adultos mayores y por eso establecimos una reforma previsional que va a permitir de manera incremental que el 60% de la población adulta tenga resuelto por completo el tema pensional en un par de años, ya que el otro 40% ya tiene la situación pensional resuelta, que tengan pensiones más dignas, más decentes, incluso las dueñas de casa teniendo claro que las mujeres han construido su ciudad, han construido comunidad y por tanto la sociedad tiene que reconocerles esto y por tanto no ser ya las mujeres consideradas como eran tradicionalmente en Chile, como carga del marido sino como sujeto de derecho porque un país que progresa, es un país que va entregándole una perspectiva distinta a sus ciudadanos con sujetos de derecho. Y así podría estarles mencionando también políticas habitacional que hicimos, políticas educacionales. En Chile hoy día de cada 10 alumnos, estudiantes de la educación superior, 7 es la primera generación en su familia. Es decir, hemos logrado una

movilidad social importante e igualdad de oportunidades. Sin embargo aún en la región tenemos tremendos dilemas antiguos más allá de los nuevos dilemas de la modernidad que permitan hacer a los países más competitivos y productivos y por lo tanto tenemos que trabajar en las dos líneas, de crecimiento pero también con inclusión, con igualdad de oportunidades como un factor a mi juicio ético, social pero también como factor económico. También es un hecho que cuando comparamos con en esas décadas a las cuales yo me refería hace poco, hemos avanzado muchísimo en aspectos básicos de infraestructura social y materia. Por lo mismo, junto con la resolución de los viejos problemas, hoy día empiezan a plantearse nuevos tipos de demanda mucho más exigentes porque de la demanda de la cobertura tan solo y del acceso transita hacia un nuevo tipo de demanda más exigente que es la demanda por la calidad de las prestaciones del Estado y la demanda por mínimas condiciones de igualdad en ella y por tanto al tener que hacernos cargo de la calidad más que de la cantidad implica naturalmente que las políticas se hacen cada vez más complejas y más sofisticadas y hace que se requiera un Estado en mejor forma, en mejor capacidad para enfrentar esos desafíos. Quiero ilustrar con dos ejemplos. Primero respecto a los desafíos económicos, yo quisiera decir que si bien América Latina tiene un enorme desafío y grandes temas pendientes, también América Latina vivió un lustro de oro a comienzos de este siglo. Logramos superar la estrechez de la crisis Asiática, a la vez que las democracias estaban razonablemente instaladas y sus instituciones razonablemente funcionando y todo esto sirvió como base para aprovechar el boom de los precios de los “commodities”, lo que se tradujo en que pudiéramos gozar tasas de crecimiento cercanas al 5% en la región, en algunos países naturalmente fue algo más, en otros algo menos y que pudiéramos llevar adelante programas sociales que complementaron dicho crecimiento significó que sacáramos de la pobreza a más de 30 millones de ciudadanos como región. La crisis financiera internacional, la de fines del 2008, nos golpeó fuerte es cierto, pero también es cierto, y así ha sido valorado en todas las instancias internacionales, que nos golpeó menos que a otras regiones en el mundo. Cayeron drásticamente nuestras exportaciones pero nuestros fundamentos macro se encuentran en orden, entonces la pregunta es ¿Qué hacer ahora? ¿Simplemente esperar que se reencauce la economía mundial y volver a ser los mismos de antes como algunos dicen: Business as usual? ¿Simplemente esperar que se establezca de alguna manera el Euro y mientras mirar otros mercados como Asia pero seguir exportando commodities? Esto tampoco es tan cierto porque China acaba de desacelerar su economía para evitar el sobrecalentamiento por tanto no solo los efectos del Euro van a tener un efecto en la región sino también en el Asia. Ciertamente no, tenemos que asumir muy a fondo el desafío de la innovación y para eso la intervención decidida del Estado es primordial. Si me permiten decir una máxima, yo diría que la máxima perentoria para que una economía siga desarrollándose es innovar o morir y para generar los incentivos y condiciones necesarias la intervención del Estado es crucial porque solo con buenas políticas públicas que actúen inteligentemente en la lógica de incentivos y desincentivos del mercado vamos a lograr superar los cuellos de botella (“bottle necks”) que ahogan a nuestras economías y que les impiden el “upgrading” industrial que se requiere porque como región estamos rezagados, eso es un hecho. La liberalización de la años 80 y 90 y las privatizaciones no han conseguido promover la innovación que hoy requerimos, es cosa de mirar los indicadores que a continuación me gustaría compartir con ustedes. El producto por habitante en el año 2006 en América Latina esta más 10 puntos porcentuales por debajo del producto por habitante en el mundo. En 1980 se situaba en más de 14 puntos porcentuales por encima del producto por habitante en el mundo. Indicadores globales de competitividad

como el del World Economic Forum nos indican que tenemos muchas tareas pendientes si de verdad queremos recorrer la segunda mitad del camino hacia el desarrollo. En el ranking 2009-2010 de las 22 economías rankeadas de América Latina y el Caribe solo 3: Chile en el lugar 30, Puerto Rico en el 42 y Barbados en el 44 se ubican entre las 50 economías más competitivas del mundo pero a pesar de ello el informe destaca que la situación de América Latina y el Caribe es bastante esperanzadora debido al notable progreso de algunas economías a pesar del adverso escenario internacional que hemos enfrentado y por lo tanto yo quiero insistir, si queremos superar los desafíos presentes y alcanzar más altas metas de desarrollo debemos transitar hacia la economía del conocimiento que va a ser la denominante en el mundo postcrisis. Es necesario redoblar los esfuerzos que permitan a la región incrementar sostenidamente la productividad que es la base de la competitividad y para ello es esencial lo que ya todos los que me han precedido han mencionado, una fuertísima alianza público-privada, del sector privado de las universidades, de los centros de estudio y también no basta con estrategias globales y nacionales sino también con una mirada desde lo local, desde la identificación de cuales son las vocaciones productivas, las oportunidades de cada país pero no solo en lo nacional sino en lo local de manera de efectivamente desarrollar los encadenamientos productivos, los clusters, las transformaciones productivas que nos hablaba el Ministro, en Chile desarrollamos alianza y desarrollo regional publico-privada donde cada región definió en base a estos 8 clusters que primero definimos a nivel nacional y para cual no solo trabajamos el sector público y privado sino que contratamos alguno estudios internacionales que nos permitieran hacer esa otra parte que es indispensable que es mirar las oportunidades y capacidades del país, cosa que nosotros conocíamos muy bien pero cruzarla con las demandas y los intereses del mundo, donde están, cuales son aquellas áreas que efectivamente, cuales son esos nichos donde definitivamente el país podía hacer una diferencia y podía aumentar su competitividad y su productividad. Y a la vez otra tarea que a veces es compleja, sobretodo cuando estamos hablando de desarrollo sustentable, es como se busca una sinergia entre las vocaciones productivas que a veces entran en tensión. Y yo conversando anoche con un grupo de empresarios comentaba que había una región del país, que la oleicultura está en pleno desarrollo y hay también posibilidades mineras extraordinarias, mirar como una no fuera incoherente con la otra de manera que las napas subterráneas que utilizaba la zona de la agricultura no fueran contaminadas por productos mineros que eran muy importantes entonces como podía el país irse desarrollando y desarrollando esas vocaciones pero que esto fuera generando realmente un desarrollo sustentable. Si tenemos que hacer una mirada, esta fuerte alianza público – privada que en lo privados no solo es el empresariado sino también la sociedad civil, las universidades, los centros de conocimiento, también es indispensable cerrar en nuestra región las brechas que mantenemos con las economías más desarrolladas en I+D, investigación y desarrollo. Quiero compartir con ustedes cifras que nos muestran el desafío que tenemos. Mientras en los países miembros de la OCDE, el promedio de gasto en I+D como % del PIB es del 2.3% en el años 2007, en América Latina y el Caribe solo alcanza 0.5% o 0.6% como % del PIB y la verdad es que esto es clave puesto que las diferencias nos explican porque se dan países más desarrollados que los nuestros. Sino que la causalidad es al revés, no se trata de gastan más en I+D porque son más desarrollados, se trata que también son más desarrollados porque gastan más en I+D y necesitamos avanzar en la formación de capital humano de excelencia y aumentar el número de investigadores y nuevamente quiero compartir con ustedes algunas cifras. En América Latina hoy en día tenemos algo más de 245,000 investigadores mientras que en Estados Unidos cuentan con poco más

de 1,500,000 de investigadores, China tiene una cifra similar, Japón un poco más de 700,000 y Alemania 248,000 investigadores. Entonces claramente tenemos que hacer mucho más en eso porque para poder innovar tenemos que tener investigación de punta y quiero darles otra cifra de la brecha de productividad que tenemos que cerrar. De acuerdo a la OIT en el año 2006 en América Latina y el Caribe, el valor agregado por persona empleada era casi tres veces menos que las economías industrializadas, o sea que nuestros trabajadores como decimos en Chile, nos sacamos la mugre, es decir, trabajamos con mucha fuerza, trabajando día a día se es tres veces menos productivos que en otros países. Y eso no es culpa de ellos, es culpa de los estados y de las empresas que no hemos sabido provocar las sinergias de capacitación, de productividad y de mejores procesos que estén a la altura de nuestra sacrificada gente. Entonces lo menciono porque tenemos que invertir mucho más y muy urgentemente en capital humano, en educación partiendo desde la etapa preescolar, en educación superior y educación técnica, en buenos sistemas de capacitación permanente de los trabajadores, en educación de posgrados tanto en la región como en los mejores centros del extranjero y nosotros en Chile por ejemplo conscientes de estos desafíos, incrementamos significativamente el acceso de becas de posgrados al extranjero, estoy hablando de becas pagadas por el Estado. De apenas 200 becas anuales que se entregaban en el 2005 superamos las 3,300 becas en el último año de gobierno. Lo que nosotros hicimos es que los primeros dos años de gobierno el precio del cobre estuvo muy elevado y tomamos varias decisiones, algunas las voy a mencionar después, pero frente a este tema, tomamos la decisión, a propósito de los intereses del cobre, hacer un fondo que se llamó Fondo Bicentenario, estamos celebrando igual que ustedes el bicentenario de nuestras naciones, el cual nos permitiera poder contar con los recursos, de capital humano avanzado se le llamó, para poder efectivamente apoyar a jóvenes talentosos pero que requerían seguir desarrollándose en los mejores centros del mundo. Pero también si nosotros hablamos de brechas que tenemos que cerrar, una de ellas es la de la conectividad digital, donde por ejemplo lo que está haciendo Uruguay con el plan Ceibal es digno de imitar, nosotros en Chile en el año 2009 hicimos un criterio de entregar en el séptimo año básico laptops a niños de menores recursos, bueno partimos con 30,000, en escuelas públicas y en escuelas particulares subvencionadas que reciben recursos del Estado pero a los mejores alumnos también como un elemento de que esto no era un regalo sino algo que ellos mismos se habían ganado y generó además un tremendo orgullo a los niños, ellos estaban felices y era un estímulo para los otros, para esforzarse más y poder tener esto. Este año a pocos días de irme del gobierno entregamos 60,000 laptops de última generación a los niños de nuestras escuelas pero también tuvimos otro tipo de planes de conectividad a zonas rurales para apoyar a los agricultores, a esas PYMES que claramente desde el punto de vista de conectividad estaban bastante más rezagados pero tenemos que llevar la conectividad a todo el territorio, que sea una herramienta educacional pero como ya decía también una herramienta para las PYMES. Y por último tenemos que lograr revertir la estructura de gastos en I+D en nuestros países porque es aún el Estado el que lleva el peso fundamental. En Chile hasta hace poco era tres cuartas partes del gasto de I+D en el Estado y solo un cuarto el sector privado y esto tiene que cambiar porque si uno mira que lo que pasa en los países desarrollados el grueso de la inversión proviene del sector privado que entiende que la innovación es fundamental, es esencial y por lo tanto también se coloca con recursos para esto. Y para ello debemos generar también como Estado los incentivos necesarios pero promoviendo el cambio de óptica también necesario y nosotros estudiamos en mi gobierno las experiencias y miramos la

experiencia de España por ejemplo y por tanto la mandamos en proyecto de ley que aprobamos el año pasado que entrega un incentivo tributario para este tipo de gastos. Si en España por cada dólar invertido en I+D, el Estado aporta 40 centavos, nosotros en Chile aportamos 46 centavos por cada dólar. Sin embargo, no se trata solo de desarrollar los incentivos legales sino también es un cambio en la perspectiva, un cambio en la mirada porque los primeros resultados de la ley no son los más satisfactorios. Las empresas todavía no hacen el cambio de switch que se requiere y siguen optando, tal como nos hablaba el Ministro, por lo conocido y no por lo nuevo y uno debe mantener lo conocido dándole mayor valor agregado pero también debe buscar otros ámbitos, algo nuevo que le permitir tener una tremenda oportunidad de negocio. ¿Entonces como quebrar este equilibrio subóptimo? Me parece que con estados inteligentes que alinean los incentivos correctos. ¿Cómo se mejora la educación? ¿Cómo se crean mecanismos eficientes de capacitación laboral y formación continua de los trabajadores? ¿Cómo promovemos la ciencia? ¿Cómo enviamos más talentos al exterior a estudiar? ¿Cómo mejoramos el nivel de inglés? Nosotros tenemos estupendos técnicos y sin embargo que querían ser contratados por empresas internacionales porque además uno de los clusters que nosotros desarrollamos era offshoring, y atrajimos a nuestro país que es un país que tiene no solo niveles de seguridad buenos sino que tan importante como los niveles de seguridad para un clima de negocios el nivel de la certeza jurídica, es decir que uno no anda cambiando las reglas de juego a cada rato y eso no solo es importante para la inversión extranjera también es importante para el mundo de los negocios a nivel nacional entonces nosotros atrajimos una cantidad importante de empresas del Asia, dado que Chile tenía estas condiciones, tenía un buen clima de negocio pero además de eso teníamos la zona horaria que les permitía que desde Chile se hicieran los servicios a sus clientes en el resto de la región, Estados Unidos, Canadá, etc. Pero los jóvenes requerían tener inglés entonces hemos hecho esfuerzos tremendamente grandes para mejorar el nivel de inglés de nuestros trabajadores, de nuestros estudiantes, entre otras tantas medidas indispensables para la innovación. Pero la verdad es que se hace por cierto con el sector privado pero también desde el Estado con buenas políticas públicas. Y el segundo ejemplo a este respecto en relación a la capacidad financiera y profesional del Estado. Para llevar adelante los temas de continuidad que aquí se habló porque los presidentes van y vienen pero aquí hay estados que tienen que continuar, es importante yo decía, la construcción de acuerdos globales, bueno ¿cuál va a ser el desarrollo de la economía nuestro país? ¿Cómo? Yeso en Chile lo construimos. Construimos un acuerdo marco, claro esta teniendo en cuenta que siempre habrá cierta gente que no este de acuerdo, pero un cierto acuerdo que esta es la línea, sobretodo si ustedes piensan en un país Chile, que cuando recuperamos la democracia en el año 90, era de 12 millones de habitantes, hoy día vamos casi 16 millones de habitantes pero es un país muy distinto a Brasil que tiene un mercado interno que tiene un nivel de desarrollo excepcional. Chile es un país mediano y por tanto para nosotros el modelo de desarrollo fue muy vinculado al tren exportador porque dijimos el mercado interno no va a dar los frutos para el desarrollo y tenemos que buscar generar, salir al mundo cuando llegó la democracia a Chile éramos un país tan aislado políticamente y también comercialmente entonces ahí se hizo una apuesta muy fuerte a abrirse al mundo y claramente a firmar tratados de libre comercio que no se si dijo que nos esta ganando Ministro, 59, yo cuando deje el gobierno íbamos como en 56 países pero 3,500 millones de habitantes, el mercado, 80% del PIB del mundo nuestro tratado de libre comercio. Yo creo que no es nada malo para un país de 16 millones de habitantes y también es cierto que hay tratados de libre comercio que hay

sectores que pueden no haberse visto totalmente favorecidos pero otros sí y por lo tanto la capacidad de articular una red de tratados de libre comercio permita un mercado abierto, libre, amplio, permite que todos los sectores puedan tener beneficios porque si en uno a lo mejor no hay interés, porque además los acuerdos se hacen con base en los intereses de ambas partes donde los sectores puedan estar bien representados. Pero la verdad es que para Chile el poder tener un mercado de 3,500 millones de habitantes con aranceles cero en una enorme cantidad de productos y por cierto, otros con disminución incremental en el tiempo, la verdad es que ha sido extraordinario porque ha generado por supuesto desarrollo económico, empleo, que es un elemento central y por tanto mayores niveles de bienestar en la sociedad. Junto por cierto, esto no gratuitamente, con políticas sociales extraordinariamente fuertes. Entonces para llevar adelante los desafíos que tenemos por delante requerimos un Estado en forma con recursos y sobretodo con capacidad de sostener el gasto y la inversión que se requiere. Entonces veamos primero el tema de capacidad financiera del Estado porque uno de los temas de cuando yo era candidata yo tenía altas posibilidades de ser presidenta, por lo tanto una de las maneras de asegurarme y asegurar a la gente que yo iba a cumplir era tomar los compromisos que yo sabía iba a poder cumplir. Y cuando uno es un presidente y toma decisiones, debe no solo tomar buenas decisiones sino buenas decisiones que sean sostenibles en el tiempo, financieramente. Y veamos primero el tema de la capacidad financiera del Estado porque creo que en esta materia América Latina ha dado una verdadera lección a muchos países en el mundo desarrollado a propósito de la crisis financiera internacional. Hemos aprendido en nuestra región que no se puede jugar con la macroeconomía, que las cuentas tienen que mantenerse en orden y de manera transparente, que se debe tratar de mantener cierta distancia entre los fundamentos macro y la contingencia política. Sin embargo y dado que lo anterior ya lo hemos internalizado, y además aplicado correctamente, hoy podemos ir incluso un paso más allá y dotar a la política fiscal de un tinte desarrollista, o sea se puede realizar un manejo inteligente de las finanzas públicas como instrumento contracíclico y es lo que nosotros hicimos en Chile, nosotros decíamos cuando el precio del cobre estuvo muy alto, bueno había la presión enorme de que yo gastara de inmediato todos los recursos de amigos y de adversarios políticos y sin embargo nosotros dijimos hay que guardar para los tiempos de las vacas flacas ahora que estamos en tiempos de vacas gordas y eso nos ha permitido tener instrumentos contracíclicos, nos permitió que muchos de los beneficios que desarrollamos, hayamos podido desacoplar su entrega a los vaivenes de la economía y asegurarlo. Creo que hacer ese manejo de las finanzas público como elemento contracíclico es además una oportunidad para invertir en los déficits de infraestructura tanto dura y blanda que poseen los países en vía de desarrollo pero también permite invertir en “upgrading industrial”. Me explicó, cuando se nos vino la crisis financiera internacional a mediados del 2008, Chile se encontraba en una sólida posición fiscal producto de la regla presupuestaria contracíclica que había partido en el gobierno del Presidente Lagos y la que nos había permitido sobretodo con los excelentes precios en los primeros años de gobierno mío ahorrar y depositar en fondos soberanos los ingresos extraordinarios del cobre y este esquema de manejo fiscal nosotros quisimos que no fuera una política de un gobierno determinado sino que se transformara en una política de estado y por tanto lo plasmamos en una ley en el año 2006, ley que además reguló de manera detallada y transparente el manejo de estos fondos soberanos. En el caso de Chile creamos dos fondos soberanos, un fondo de provisiones porque yo iba a hacer la reforma de la previsión y sabíamos que la expectativa de vida de Chile es alta, va creciendo y por tanto el “peak” de pensionados e incluso donde seguramente se va a

cruzar la población pasiva con la población activa iba a ser años adelante entonces al ser una reforma previsional que no fuera sustentable en el tiempo era algo que yo no iba a permitir, por tanto generamos este fondo para asegurar que los beneficios de pensiones pudieran estar garantizados para adelante y por otro lado el otro fondo para garantizar que los derechos sociales que fuéramos desarrollando los permitieran y tener también reservas para hacer frente a situaciones como la que tuvimos que ir con la crisis que no les voy a decir que la previmos porque sino nos habríamos ganado el Premio Nóbel de Economía, nadie la previó pero que teníamos este concepto contracíclico que nos iba permitir responder a cualquier situación compleja. El manejo fiscal responsable nos había permitido en Chile, a lo largo de los 20 años del gobierno de la Concertación, reducir la deuda pública de casi un 70% del PIB en 1990 a solo un 7% en el año 2008 y en paralelo pudimos acumular una cuantiosa cuenta de ahorro de más de 20,000 millones de dólares que invertimos como ya decía prudentemente en fondos soberanos y esta sólida posición nos permitió entonces que frente a la crisis internacional que nos afectó sumado a otras situaciones como la del salmón, que no tenía nada que ver con la crisis, que tenía que ver con un virus y que disminuyó la producción siendo nosotros el segundo país en el mundo de producción y de exportación de salmón, se sumo el comienzo de la crisis “subprime” en lo que fue un efecto brutal en otra área central de la economía chilena que es el sector forestal que exportamos el 80% a Estados Unidos y por tanto la demanda cayo brutalmente con la crisis “subprime” y nosotros tuvimos un efecto en el sector forestal muy importante pero más tarde pasó lo que pasó en todas partes, los precios del cobre cayeron, se afectó la actividad minera, la inmobiliaria, la crisis de expectativa, todo el mundo congeló las inversiones y esperó a decir veamos que pase la crisis porque no estamos disponibles para seguir invirtiendo. Entonces nosotros señalamos mire aquí lo primero es que no podemos esperar tranquilos, el Estado tiene que tener una actitud decisiva, nosotros no teníamos el conflicto financiero porque en los 80 tuvimos una tremenda crisis económica y así se generaron todas las regulaciones y modificaciones en el sistema financiero de manera que estaba bastante blindado y bien resguardado y decidimos hacer un plan de estímulo a la economía, plan de estímulo fiscal, en enero del año 2009 de 4,000 millones de dólares que si uno lo compara con Estados Unidos y Europa en montos absolutos podría no ser tan grande pero de punto de vista de la relación con el PIB fue el quinto más cuantioso del mundo según cifras de FMI pero no solo importa la cuantía sino el diseño y la mirada y lo que nosotros decidimos en ese plan era que queríamos lo primero generar empleo, lo segundo ayudar a la reactivación de la economía, lo tercero apoyar a las PYMES que eran las que iban a estar más afectadas en la capacidad de obtención de créditos, lo cuarto una mirada regional porque con pertinencia en todo tipo de medidas de manera de que las respuestas que tuviéramos como país sirvieron a los problemas efectivos que estaban pasando en cada región, en cada comuna, en cada provincia pero que también nos hicieran buscar algo de mirar como apoyábamos un problema central que se generó con la crisis que fue la caída muy brutal del consumo y la demanda y sobretodo no pagara la fiesta quienes no hubieran sido invitados a ella, sino entonces que no fueran la gente más pobre que terminaran pagando esta demanda de crisis. Entonces el plan y su uso de cinco instrumentos principales los que denotan en mayor o menor medida la vocación desarrollista que tenía mi gobiernos, realizamos una inversión extraordinaria de 700 millones de dólares en infraestructura vial, deportiva, sanitaria y de viviendas sociales, capitalizamos la principal empresa pública del país que es CODELCO, de minería de cobre, le dimos 1,000 millones de dólares para que pudieran continuar con nuevos planes y nuevas minas, inyectamos 100 millones de dólares extras en la agencia de

desarrollo CORFO para que fortaleciera las garantías de crédito, dimos un estímulo en la demanda interna y realizamos transferencias monetarias directas a las personas por la vía de bonos otorgados a 1,800,000 familias de menores ingresos, 4,000,000 de personas recibieron estos bonos. Hicimos rebajas tributarias específicas y transitorias orientadas a fomentar y reactivar la inversión, otorgamos subsidios especiales para la capacitación, para la contratación de jóvenes y para la industria forestal. Trabajamos fuertemente tanto con los empresarios como con los trabajadores, hicimos un pacto nacional por el empleo porque si bien el plan de estímulo fiscal lo que buscaba era generar empleo en aquellas áreas deprimidas teníamos que además cuidar el empleo en aquellas áreas en donde aún los trabajadores no habían perdido el empleo. Entonces buscamos un conjunto de medidas e instrumentos para avanzar en las dos líneas pero además de allí el presupuesto general de la nación del 2008 y el 2009 no sufrió cortes ni reasignaciones, producto justamente de estas reservas que teníamos permitiendo al Estado mantener otros gastos de potencial contracíclico como fue un aporte de capital extraordinario hecho en el 2008 al Banco Estatal para que éste a su vez promoviera inversión en pequeñas y medianas empresas, así como una iniciativa proferido realizar en marzo del 2009 para apalancar más de 3,600 millones de dólares desde la banca privada para pequeñas y medianas empresas. La responsabilidad fiscal también permitió mantener otros proyectos desarrollistas de magnitud como fueron el aumento en la inversión en innovación, en educación y como ya les contaba muy especialmente en capital humano de excelencia con el ambicioso programa de becas de posgrados en el extranjero, universitario pero también en educación vocacional. Por primer vez en la historia de Chile estamos enviando a estudiarafuera a estudiantes digamos egresados de educación técnica superior, yo decía que en el 2005 había 200, en el 2009 había 2,500 y en el 2010 3,500 personas estudiando fuera y esto significó entonces pasar de 11,000 millones a 85,000 millones para estos efectos entre los años 2005 y 2010. En resumen, porque fuimos responsables en su momento cuando el precio de los commodities estuvo alto, porque fuimos capaces de soportar la presión política de aquellos días cuando se nos presionaba para que gastáramos el dinero fácil la bonanza del cobre, pudimos ahorrar recursos, sabíamos lo que teníamos que hacer pero lo más importante teníamos los recursos para hacerlo y pudimos invertir en aquellos sectores económicos y sociales que realmente lo necesitaban y créanme que el pueblo de Chile supo apreciar todo esto y premio al gobierno y por cierto a mi también con apoyo y con agradecimiento, lo que se tradujo en altas tasas de aprobación ciudadana y lo más importante entonces que demostramos de esta manera que se puede ser popular sin ser populista, que podemos ser muy serios pero además tener mucho sentido del humor que en la vida y en la política ayuda muchísimo. De paso echamos por tierra la teoría aquella que muchos economistas llaman la maldición de los recursos naturales, o sea al contrario como país dijimos que se puede aprovechar esa riqueza, muchas veces transitoria, en beneficio del desarrollo de toda la población pero si yo decía que ese era un aspecto importante, el aspecto financiero del Estado, un segundo aspecto importante es la capacidad profesional del Estado. Un desafío central de los Estados Latinoamericanos es precisamente dotar al Estado de profesionales altamente capacitados, bien remunerados, bueno relativamente bien, en sectores públicos en ninguna parte del mundo es muy bien remunerado, por lo menos en América Latina no lo es, y que logren pasar de gobierno a gobierno sin que se alteren el normal funcionamiento de las tareas institucionales, entonces para la región en Chile lo hicimos y para la región central la creación de servicios civiles profesionales independiente del ciclo político, en parte por razones políticas. La literatura acerca de una región donde tenemos un sistema

presidencial pero en general yo diría cuando uno no habla más bien del sistema presidencial sino de los presidencialismos y de la inherente inestabilidad de estos sistemas, habla precisamente del incentivo a no colaborar que surgen entre las élites políticas cuando el ganador de la elección se puede llevar todo el aparato estatal. Esta lógica de “winner takes all” es perniciosa para la consolidación de la democracia es un sistema presidencial porque genera juegos de suma cero entre los actores del proceso político. Entonces hay ahí un incentivo muy potente para la creación de un servicio civil aislado de la coyuntura política pero si tiene un sentido político de estabilidad en un país y hemos hablado aquí ya, que la estabilidad también es esencia de la competitividad también es un imperativo gerencial, o sea de entender que la inmensa mayoría de los servicios que provee el Estado son servicios que tienen un contenido técnico de alta magnitud por lo que se debe preservar el conocimiento adquirido y la memoria institucional en los procesos. Muchas veces vemos en nuestros países que cambia el signo del gobierno y cambia casi toda la administración, la lógica debe ser al revés, que cambien solo los mandos políticos que son los que entregan las definiciones centrales pero el que el grueso de la burocracia incluyendo a la alta dirección técnica se mantenga en sus cargos y esto que probablemente todos estamos de acuerdo es súper difícil cumplir. En Chile hemos montado un sistema de selección profesional de altos directivos del Estado que ha funcionado muy bien en los últimos seis años. Según este sistema los servicios públicos entregan un perfil del cargo a este servicio civil que está por ley definido por dos y dos. En el parlamento teníamos dos coaliciones ahora tenemos más fuerzas políticas, pero quiero decir que es pluralista, está gente que representa al gobierno y gente que está en oposición y también se trabaja con empresas de head hunting, las que identifican listas de postulantes idóneos los que son filtrados por este comité pluralista de expertos y si recién ahí el presidente de la república recibe una terna o una quina, lo que sea, y de ahí uno elige generalmente al que logró el mayor puntaje. Elegido el directivo, el sistema indica que se le hace un contrato por tres años, bueno si la persona resultó ser muy mala uno le puede pedir la renuncia antes, si se equivocaron los expertos pero digo el sistema si la persona lo hace bien le hace un contrato por tres años renovable bajo la condición de que cumpla con indicadores de desempeño fijados con anterioridad y por tanto la persona se puede mantener en el cargo aún cuando hay cambio de gobierno. Ahora la idea, la gracia del sistema es que más allá de que existe una participación de autoridad política en el proceso de selección, existen indicadores objetivo de desempeño y en todo caso permite subir la vara del proceso de selección. Quiero decirles con mucho honestidad que esto no es sencillo de entender o de aplicar, quiero decirles que a la Coalición que yo presidía le costo aceptar del todo este sistema porque en el fondo lo que hace es echar por tierra décadas de prácticas donde el que gana la elección es el que designa a todos los directivos del Estado pero también puedo decirles que a la Coalición que acaba de subir al gobierno también le ha costado aceptar del todo este sistema, en ciertos casos igual le ha pedido renuncia a los directivos elegidos vía concurso para colocar a su propia gente. Entonces aquí hay que tener mucha voluntad política y sobretodo la colaboración de la ciudadanía y de la sociedad civil y el desafío de consolidar este tipo de instituciones en toda la región y lograr el compromiso político de todos los partidos y líderes políticos en orden a crear un servicio civil profesionalizado y estable. En tercer lugar yo quisiera mencionar que pare efectivamente consolidar la institucionalidad democrática es esencial la lucha contra la corrupción. Naturalmente que hay que hacer todo lo preventivo, educando los niños desde pequeños, entregando buenos incentivos y buenos modelos y no modelos donde la gente cree que sacar ventaja es lo positivo y que

eso es ser inteligente y astuto en la vida y por tanto eso puede después desviarse y distorsionarse incluso llegando a irregularidades y a la corrupción pero por cierto también en una actitud seria de investigar a fondo cada una de las irregularidades y tolerancia cero con este delito, venga de donde venga. El otro elemento que es esencial a mi juicio, la transparencia. Yo estando en Nueva Zelanda, Helen Clark que en ese momento era la primera ministra, me decía que el gobierno de Nueva Zelanda era como una caja de cristal porque incluso las reuniones de gabinete ellos tienen la obligación de colocarlas en la página web, o sea todo lo que está escrito tiene que aparecer. Eso puede parecer aquí en América Latina como una exageración tal vez pero lo que yo quiero decir es que tanto la transparencia pasiva, es decir los ciudadanos piden información y el Estado está obligado a entregarla y digo Estado porque es gobierno, cámara de diputados, justicia, no es solamente gobierno, pero también la activa y nosotros hicimos instructivos y subimos a la página web, nosotros hicimos leyes muy activas de transparencia y nos dimos el plazo de ocho meses una cosa inédita pues empezaba poco antes de la elección presidencial pero nosotros dijimos o nos ponemos metas exigentes o las cosas no van a resultar y por lo tanto pese a que sabíamos que esto podía tener un uso político de cualquier forma nos pusimos la tarea con fuerza. Y yo quiero decir que el mejor remedio contra la corrupción es junto con no tolerar ningún acto de corrupción es la vez tener una transparencia suficiente donde los ciudadanos también son parte de este control social que les permite saber exactamente en que se están gastando las platas, como se están gastando, cuanto dinero está recibiendo cada funcionario, como son las licitaciones, Chile tiene un sistema de licitaciones de compra claro tanto a nivel nacional como a nivel internacional donde hay reglas de juego claras para todos y donde cualquier persona que tiene duda puede acceder a la información. Creo también que eso es un excelente control. Creo que los desafíos que tienen nuestros estados son formidables, requerimos una modernización de todo nuestro accionar, que mejore el "delivery" es decir la producción real de bienes y servicios para las personas, que responda a la esperanza pública, que cree capacidades financieras, que profesionalice a nuestros funcionarios y es preciso tomar las lecciones correctas de la crisis financiera internacional cuyos efectos aun perduran. Hace tiempo leía un artículo en el Financial Times que decía algo muy cierto, que esta crisis todavía se encuentra en búsqueda de una narrativa o sea que todavía no se ha hecho un recuento claro y total y completo de sus causas, todavía falta autocrítica en sus excesos, todavía no se analiza precisamente en las diferencias que hay en el impacto que tuvo la crisis entre los distintos países y lo que es aún más, todavía no se ha avizora correctamente sus consecuencias. Y de hecho hemos visto el rebrote de la inestabilidad en la Eurozona y eso apunta hacia nuevos culpables. Si hace un año eran excesos del mercado, hoy en día se apuntan a lo que pudiera parecerse a excesos del Estado pero lo cierto entonces es que el tiempo dejará que se haga un análisis detallado pero lo que es claro es que en la crisis fallaron regulados y reguladores y que esto fue mucho más que una crisis cíclica en el modelo del mercado o un desbalance común en las cuentas fiscales de Estado de cualquier país, esta ha sido una crisis que nos tiene que hacer repensar mucho de los dogmas que han dominado el proceso de globalización durante los últimos 20 años porque además esto es una crisis que se suma a otras crisis, las crisis del cambio climático, las crisis alimentarias, la crisis energética y por tanto nos hace pensar cuando queremos gobernar. La gobernabilidad del siglo XXI como es que tenemos que seguir haciendo las cosas y es lo que está claro que no podemos seguir haciendo "business as usual" y por tanto también nos permite mirar cuales pueden ser los errores de mercado pero también cuales pueden ser los errores de Estado. Por eso es que mi gran conclusión, es

que claro que necesitamos mejor mercado y mejor Estado y por eso es tan importante mirar lo que hicimos bien y mirar lo que otros no hicieron bien. El común denominador en éste análisis comparado es solo uno: buenos Estados, buenos mercados, explican los casos exitosos. Donde hay mercados fuertes y competitivos junto a un Estado fuerte y dinámico, donde hay sinergia público – privada, donde hay regulaciones inteligentes que promueven la libre iniciativa pero que a la vez no descuidan el bien común, donde hay responsabilidad en el manejo fiscal, en esos países donde mejor se ha soportado la crisis y donde mejor preparados están para el mundo postcrisis. En cambio los mercados opacos, en los Estados interventores, en las instituciones débiles, en la mala política, en la captura de los reguladores por parte de los intereses especiales, en el populismo, allí es donde la crisis afectó de mayor manera y donde los pronósticos para el futuro mediato e inmediato no son nada buenos y creo que esa es la alternativa que empieza a escribirse a partir de esta crisis. Un consenso mucho más progresista pero más realista, con mayores apuestas al mercado y al emprendimiento pero con mejor presencia del Estado y parece ese mundo hay que prepararnos en América Latina, para ese mundo postcrisis en donde la competencia va a ser más diversificada y global que antes. Donde el consumo va a estar más repartido entre las naciones del planeta, donde la innovación, la ciencia y tecnología van a jugar un rol fundamental en la economía de los países y donde ciertamente el rol del Estado es empujar y promover este proceso y ese rol es crucial. Donde la energía va a ser fuente de prosperidades o fracaso y donde tenemos una tremenda oportunidad de nuevos negocios porque cuando unimos la crisis financiera internacional con la crisis de cambio climático y nos damos cuenta que se abre una cantidad enorme de otros negocios que estamos pensando en lo que algunos han llamado el “green recovery”, energías renovables y otros. De cada crisis hay una oportunidad pero en este sentido eso es más que claro y muy importante. Donde también el componente ambiental adquirirá la mayor importancia donde aquello que siempre decimos, el desarrollo sustentable, hoy día es una exigencia de que del discurso pasemos a una práctica y a una realidad. Y por eso quiero volver al punto inicial que señale esta mañana, las políticas de hoy son más complejas y sofisticadas que ayer. Y ese es el desafío inmediato en nuestra agenda en América Latina y por eso necesitamos tan alta capacidad financiera y gestores para nuestros Estados y por eso es que hay que ponernos al día con el mundo postcrisis. Yo creo que Gustavo Mutis no me presentó porque en general ustedes me conocen bastante bien y me imagino que saben de donde procedo yo desde mi punto de vista ideológico y político y soy plenamente consciente que algunos de estos temas no son usuales en líderes de izquierda o centro izquierda como yo pero la verdad es que no pueden ser más plenamente necesarios de abordar porque a la larga de lo que finalmente estamos hablando con todos estos temas es de que como tenemos y desarrollamos las herramientas que nos permiten mejorarle la vida a las personas y para quienes como yo, nos sentimos progresistas, de eso se trata la política, de poder generar las mejores condiciones de bienestar para cada uno de los ciudadanos. Yo decía crecer para incluir, incluir para crecer y ese es un desafío de combate a la pobreza y yo quiero decir que se puede. Cuando Chile reconquistó la democracia y antes del año 87 en Chile había una pobreza del 47%, cuando recuperamos la democracia iba en el 39% pero la extrema pobreza era del 20% y en la última cifra en el año 2006 teníamos pobreza total de 13,7% y de la cual el 3,7% en extrema pobreza. Eso no fue ni por casualidad ni por accidente, fue con políticas definidas, claras y que en muchos momentos no resultaron y que nos obligaron a revisar porque con todo lo que estábamos haciendo la extrema pobreza no se movía. Y ahí nos dimos cuenta entonces que la pobreza no es un tema de recursos económicos, que la gente que está en extrema

pobreza no tiene nexos con las redes sociales, no conoce los beneficios, no está inserta en las redes de un país y por tanto implicaba una nueva mirada y nosotros, el gobierno del Presidente Lago y yo lo continué, una nueva manera de enfrentar la pobreza. Y eso no permitió dar un salto importante y nos permitió por primera vez en 60 años o más, dar una pequeña mejora del índice de Gini porque Chile tenía muy buen crecimiento económico pero tenía una distribución fatal desde el punto de vista de los ingresos y por primera vez, mejorar la distribución interna de los ingresos. Aún lejana a lo adecuado pero bastante mejor. Yo lo quiero insistir porque no es solo que para mi es esencial, político, ético de justicia social, también es una variable económica relevante cuando estamos hablando de un país más competitivo y mas productivo. Una persona pobre, una persona que tiene pocos recursos globales y una persona además con poca calificación y pocas capacidades para seguir aportando con todo lo que se necesita en un país y por eso desde todo punto de vista luchar por el crecimiento pero luchar por la pobreza y por la inclusión son elementos centrales como digo también, un factor de competitividad. Estamos hablando entonces de asumir un enfoque desarrollista donde el Estado asuma un rol primordial pero también quiero decirles que ha sido hoy en día a la hora de la reconstrucción después de esa tremenda tragedia del 27 de febrero, es un factor que a mi juicio tiene que estar porque uno no puede querer volver al país el día antes del terremoto si afectó zonas que estaban tremendamente rezagadas en la mirada de cómo se reconstruye el país. Hay que hacerse cargo de esos desafíos e incorporar y por ejemplo nosotros necesitábamos muchas casas pero como por ejemplo la celulosa tenía muy buen precio nunca se había desarrollado el mercado de casas industrializadas. Hoy día existe la posibilidad y la potencialidad de seguir con la celulosa pero también de desarrollar nuevos negocios. Entonces comento esto que el Estado en esto no puede ser neutral, por supuesto tiene que generar las condiciones para que el sector privado pueda tener todo lo necesario pero también el Estado tiene que decir aquí tenemos que avanzar y apoyar a sectores que están históricamente rezagados y tenemos que terminar mejor que el día antes del terremoto. Porque no se trata de quedar contentos además con intervenir de parte del Estado, se trata de quedar satisfechos que los resultados de esa intervención fueron positivos y fueron adecuados para el país. Por eso es que mi llamado es a entender que nuestros pueblos efectivamente esperan sueños y desafíos de futuro pero por sobretodo lo que esperan es que le hagamos realidad esos sueños y esos desafíos de futuro. Ha habido mucha, demasiadas ilusiones rotas en América Latina y eso es algo que debemos comenzar a cambiar.